

ENCUENTRO 02

Amado

Soy hijo amado del Padre

02

PRINCIPIO PASTORAL

Quien se sabe amado por su nombre aprende a mirar personas antes que funciones.

Punto de partida

Antes de servir, coordinar, enseñar, dirigir o producir fruto, eres hijo.

Y eres amado.

No tienes que ganarte un lugar en el corazón de Dios mediante tus resultados.

Quien se sabe amado puede entregarse sin tener que demostrar continuamente cuánto vale.

Palabra y fe de la Iglesia

«Tú eres mi Hijo amado» (Mc 1,11).

«El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Jn 6,56).

Por la gracia bautismal somos hijos de Dios en Cristo. La Eucaristía alimenta esa unión, acrecienta la caridad, edifica la Iglesia y nos compromete con nuestros hermanos. Dios llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, «sus hijos de adopción, y por tanto herederos de su vida bienaventurada» (CCC 1).

EN MÍ · Servir desde la filiación

Muchas heridas de la vida apostólica aparecen cuando intentamos obtener del servicio algo que sólo el amor de Dios puede darnos.

Necesitamos reconocimiento.

Nos cuesta que otro ocupe nuestro lugar.

Una corrección parece amenazar nuestro valor.

El fruto ajeno nos inquieta.

Quien comienza a descansar en la filiación vive todo esto de otra manera.

Puede escuchar una corrección sin sentir que pierde su lugar.

Puede alegrarse porque otro crece.

Puede servir sin ser visto.

Puede descansar.

Puede incluso cerrar una actividad querida si ya no sirve a la misión.

La Eucaristía educa esta manera de vivir.

Antes de enviarnos, Cristo se entrega.

El altar recuerda al apóstol que primero es hijo que recibe, y sólo después hermano que se entrega.

ESPEJO DEL TEPEYAC

El encuentro comienza con una palabra sorprendentemente personal:

«Juanito, Juan Dieguito».

María no llama a una función.

Llama a una persona.

Pregunta adónde va.

Entra en su camino concreto.

Más tarde, en la angustia, volverá a recordarle que es el más pequeño de sus hijos y que está bajo su cuidado.

Antes que mensajero, Juan Diego es hijo.

CON OTROS · Llamar por el nombre

La pastoral puede acostumbrarnos a ver:

- el catequista,
- la cocinera,
- el coordinador,
- el benefactor,
- el joven problemático,
- la señora que ayuda.

El Tepeyac obliga a detenerse.

Antes de la función hay una persona.

Tiene historia.

Deseos.

Miedos.

Dones.

Una vocación que puede ser mucho mayor que la tarea que actualmente realiza.

Formar comienza muchas veces cuando alguien descubre que ha sido visto.

Para conversar

- ¿Dónde sigo buscando aprobación a través de mi servicio?
- ¿Qué cambia cuando recuerdo que antes de ser apóstol soy hijo?
- ¿Conozco realmente a quienes trabajan conmigo?
- ¿A quién estoy mirando principalmente por lo que hace?

Esta Semana

Paso interior

Antes de un servicio:

«Padre, hoy sirvo como hijo amado en tu Hijo».

Paso misionero

Conversar con una persona del propio ambiente sin pedirle nada.

Escuchar algo de su historia.

Al terminar, decirle con sencillez un bien concreto que reconocemos en ella.

Fruto esperado

Servir desde una identidad recibida y comenzar a hacer que otras personas experimenten que son reconocidas antes que utilizadas.